

Visión: “Ámense los unos a los otros como yo los he amado”. (Jn 15,12)

Misión: Proclamar el valor del sacramento del matrimonio y del Orden Sagrado en la Iglesia y en el mundo.

Carisma: Fe a través de la relación



DESPERTAR LA PROMESA: MARÍA CONFÍA, NOSOTROS TAMBIÉN

Primer domingo de Adviento

30 de noviembre de 2025



I. Oración inicial.

Señor, nuestro Dios,
al iniciar este tiempo de Adviento, queremos abrir nuestro corazón a tu presencia.
Despiértanos de nuestra indiferencia, ayúdanos a vivir con esperanza y vigilancia.

Haznos sensibles a tu venida en lo cotidiano
y enséñanos a reconocerte en los signos de tu amor.

Ven, Señor Jesús. Amén.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria y Sagrada Familia.

II. Lectura de Reglas y ¿Qué es Compartir? (Si hay familiares presentes no se leen).

Visión: “Ámense los unos a los otros como yo los he amado”. (Jn 15,12)

Misión: Proclamar el valor del sacramento del matrimonio y del Orden Sagrado en la Iglesia y en el mundo.

Carisma: Fe a través de la relación



III. Saludo y Bienvenida

IV. Canción:

[DIJISTE SÍ \(letra\) | La Anunciación & Luispo | música católica](#)

V. Objetivo.

Renovar la confianza en la promesa de Dios, a través de la preparación de nuestro corazón para recibir al Salvador y la promoción de la fe en nuestra familia, como lo hizo la Santísima Virgen María en su dulce espera.

VI. Lectura Bíblica. (Leer preferiblemente de la Biblia Latinoamericana)

Mateo 24, 37–44: “Estén preparados, porque a la hora que menos lo piensen vendrá el Hijo del hombre.”

Palabra del Señor/Gloria a Ti Señor Jesús

Comentario:

Este pasaje del Evangelio de Mateo nos presenta a Jesús hablando con claridad sobre la necesidad de estar atentos. No se trata de vivir con miedo, sino con el corazón despierto. Así como en los días de Noé la gente vivía distraída en sus rutinas, también hoy podemos caer en la indiferencia, en la comodidad, en la falta de sentido. Jesús nos recuerda que su venida será inesperada y por eso nos invita a vivir preparados.

Estar preparados no significa tener todo resuelto, sino vivir con fe, con apertura, con disponibilidad. Es una actitud interior que nos permite reconocer los signos de Dios en lo cotidiano. María, en su Dulce Espera, es el mejor ejemplo: no sabía cuándo ni cómo se cumpliría la promesa, pero vivía atenta, confiada, disponible. Su “sí” fue una respuesta vigilante, llena de amor.

En este primer domingo de Adviento y en el cierre del Jubileo de la Esperanza, este Evangelio nos llama a despertar. A dejar atrás la rutina espiritual y a encender la luz de

Visión: “Ámense los unos a los otros como yo los he amado”. (Jn 15,12)

Misión: Proclamar el valor del sacramento del matrimonio y del Orden Sagrado en la Iglesia y en el mundo.

Carisma: Fe a través de la relación



la fe. Porque el que viene no es un extraño, sino el Salvador que quiere nacer en nuestro hogar, en nuestra familia, en nuestro amor. Como María, confiamos. Como familia, nos preparamos. Como comunidad, despertamos la promesa.

VII. Presentación del tema.

El matrimonio o familia que guía, lee alternándose.

Esperar con fe: María, modelo de confianza en la promesa

El Adviento comienza con una llamada urgente: “¡Despierten del sueño!” (Rom 13,11). No es una advertencia apocalíptica, sino una invitación amorosa a abrir los ojos del corazón. Las lecturas del Misal Romano para este primer domingo —Isaías 2, Romanos 13, Mateo 24— nos sitúan en un tiempo de espera activa, de vigilancia espiritual, de esperanza encarnada. En medio de un mundo que vive entre guerras, indiferencia y ruido, el Señor nos dice: “Estén preparados... porque a la hora que menos lo piensen vendrá el Hijo del hombre” (Mt 24,44).

María, en su dulce espera, es el rostro sereno de esta vigilancia. Ella no controla los tiempos, no exige certezas, pero confía. Su “hágase” es el despertar de la promesa. No entiende todo, pero se entrega. Su fe no es pasiva: es fecunda, activa, disponible. Como afirma San Bernardo, “no penséis únicamente en la primera venida... sino también en la segunda, cuando volverá y nos llevará consigo”. María vive ambas: espera al Niño y aguarda al Salvador.

En este Jubileo de la Esperanza, que culmina en la Navidad de 2025, somos llamados a renovar esa confianza. Como matrimonios, como familias, como comunidad, necesitamos despertar la promesa que Dios ha sembrado en nosotros. No podemos vivir dormidos en la rutina, ni paralizados por el miedo. El Adviento nos recuerda que la salvación está cerca, que la luz ya viene, que el amor se encarna.

El Papa Francisco nos recuerda que la esperanza es un don de gracia, no un simple optimismo humano. En María, la Madre de Dios, encontramos su testimonio más alto: ella confía en la promesa divina aun cuando la vida le presenta dolor, incertidumbre y contradicción. Desde el anuncio del ángel hasta el pie de la cruz, María sostiene la esperanza con firmeza, repitiendo su “sí” incluso cuando una *espada le atraviesa el corazón* (cf. Lc 2,34–35).

Visión: “Ámense los unos a los otros como yo los he amado”. (Jn 15,12)

Misión: Proclamar el valor del sacramento del matrimonio y del Orden Sagrado en la Iglesia y en el mundo.

Carisma: Fe a través de la relación



Ella coopera en el misterio de la redención, acompañando a su Hijo en el sufrimiento y creyendo en la resurrección. Por eso, la Iglesia la invoca como “Stella Maris”, estrella que guía en medio de las tormentas, modelo de esperanza cierta para todos los que atraviesan pruebas. En este Jubileo, María nos enseña que esperar no es evadir, sino confiar activamente en el amor de Dios, incluso en medio del dolor.

El Jubileo de la Esperanza se convoca para que todos —peregrinos, familias, comunidades— reavivemos la confianza en Dios, redescubramos la fuerza de la fe, y aprendamos a mirar el futuro con los ojos de María: abiertos, confiados, disponibles, con esperanza.

Despertar la promesa es volver a creer que Dios tiene la última palabra. Es mirar a María y decir: “Si ella confió, nosotros también podemos.” Es tomar su mano espiritual y caminar hacia Belén, no con ansiedad, sino con fe. Porque el que viene no es un juez lejano, sino un Niño que quiere nacer en nuestro hogar, en nuestro vínculo, en nuestra vocación.

Así, este primer domingo se convierte en un umbral: dejamos atrás la noche y encendemos la primera vela. No como rito, sino como acto de fe. María nos enseña que la promesa no se impone, se acoge. Y que confiar es el primer paso para que Dios haga maravillas.

VIII. Encender la vela de la corona de Adviento.

INDICACIONES

Hoy encendemos la primera vela del Adviento.

Es la vela de la esperanza vigilante.

Que su luz nos recuerde que Jesús viene,

y que nuestro corazón debe estar despierto y preparado.

(Se enciende la vela mientras se canta o se escucha un canto apropiado como “Ven Señor, no tardes” o “Encendemos una luz”)

Guía: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Visión: “Ámense los unos a los otros como yo los he amado”. (Jn 15,12)

Misión: Proclamar el valor del sacramento del matrimonio y del Orden Sagrado en la Iglesia y en el mundo.

Carisma: Fe a través de la relación



IX. 10-10. No lo vivimos si hay presentes personas no encontradas.

Durante este Adviento ¿qué actitud debo transformar para vivir nuestra vocación al matrimonio con más fe, ternura y disponibilidad, como lo hizo María en su Dulce Espera?

X. Compartir abierto.

Así como María sostuvo la esperanza en medio del dolor y confió en la promesa de Dios durante su dulce espera, ¿qué promesa Dios está gestando hoy en nuestra comunidad, en nuestras familias, en nuestro corazón? ¿Dónde hemos visto nacer signos de esperanza, aun en medio de la incertidumbre o el sufrimiento?

XI. Propósito.

Como comunidad, queremos despertar juntos la esperanza que Dios ha sembrado en nuestros corazones y aprender de María a confiar en su promesa, aun en medio de la incertidumbre. Que este Adviento nos ayude a vivir vigilantes, disponibles y unidos, preparando el corazón para recibir al Salvador con fe renovada.

XII. Actividad.

Previo al Encuentro (se encarga el matrimonio que guía el Encuentro):

- Escribir el nombre de cada uno de los miembros de la comunidad en un cartón pequeño del color preferido (puede ser impreso).
- Conseguir chocolates o confites de acuerdo con las posibilidades.
- Poner todos los cartones en una bolsa que no sea transparente o una caja pequeña.

Durante el Encuentro:

- Repartir los chocolates o confites (no pueden comérselos).
- Pedir a cada miembro que saque un cartón (si saca el propio, vuelve a echarlo y saca otro).
- Una vez que todos tengan un cartón, pedir que lo entreguen a la persona que indica el cartón, junto con los chocolates o confites. Además y lo más importante, expresarle sus buenos deseos para este Adviento.

XIII. Avisos.

Visión: “Ámense los unos a los otros como yo los he amado”. (Jn 15,12)

Misión: Proclamar el valor del sacramento del matrimonio y del Orden Sagrado en la Iglesia y en el mundo.

Carisma: Fe a través de la relación



XIV. Oración final.

Señor Jesús

En este primer domingo de Adviento, queremos despertar contigo.

Despertar la fe que se adormece, la esperanza que se enfría,

el amor que a veces se distrae.

Como María, queremos confiar en tu promesa, aun sin entenderlo todo.

Haz de nuestro hogar un pesebre abierto, donde tu luz pueda nacer.

Que este tiempo de espera nos prepare con ternura, vigilancia y alegría.

Y que al cerrar el Jubileo de la Esperanza, podamos decir:

“Nuestro corazón está despierto, Señor. Ven y quédate con nosotros.”

Amén.

Oración por las vocaciones.

Oh, Jesús, Pastor eterno de las almas, danos muchos y santos sacerdotes, religiosas, religiosos y familias cristianas comprometidas. **Amén.**

Padre Nuestro, Ave María, Gloria y Sagrada Familia.